

Y es porque esta renovación filosófica puede ayudar a la evolución de la humanidad por lo que aplaudo la obra de difusión que emprende Aristide Pratelle.

SERGE BERNARD

III

El siglo xx será el gran siglo de la síntesis de todas las ciencias. Él construirá el maravilloso edificio de la ciencia positiva, social, internacional y universal, el único que podrá impedir la guerra y establecer definitivamente el reino de la paz entre todos los hombres.

JULES FÉLIX

IV

A la aurora del siglo xx, un gran acontecimiento filosófico se ha producido, un acontecimiento comparable en importancia al descubrimiento de la imprenta por Gutenberg y del anteojo astronómico por Galileo: la publicación de la obra de Clemencia Royer, *La Constitución del Mundo*, coronamiento supremo de su labor enciclopédica.

Dándonos en fin una explicación lógica de los grandes fenómenos del Cosmos, esta obra única abre al espíritu humano horizontes, por decir así, sin límites. Gracias al esfuerzo a todos respectos prodigioso de Clemencia Royer, el «Newton francés», el átomo elástico, automotor y vivo de Demócrito entra definitivamente en la ciencia.

Clemencia Royer murió en febrero de 1902 en el Asilo Galignani (Neuilly-sur-Seine). Desde entonces, su obra inmensa parecía olvidada. Es a fines de 1906 cuando Aristide Pratelle pensó en completarla, retocarla y vulgarizarla. Al principio, las dificultades fueron considerables. Nadie, en el mundo sabio ó en el público, mostraba conocer la doctrina y comprender su perfecta lógica y su inmenso interés. No obstante, poco a poco, Pratella ha logrado hacer algunos adeptos. Así se

ha constituido naturalmente un pequeño núcleo de «desmontadores» que, por desgracia, corren riesgo de agotar sus fuerzas por falta de medios de investigación y de propaganda. Este pequeño núcleo de espíritus filosóficos que, á pesar de la penuria de sus medios de acción, irá siempre creciendo, es la escuela de los «neodinamistas», vecina por sus tendencias de la escuela de los plasmogenistas, a la cual ha venido a traer nuevas luces. Si son poco numerosos aún, los neo-dinamistas tienen en cambio la ventaja de poseer un conjunto de verdades seguras sobre la naturaleza de las cosas, verdades aún desconocidas por la mayoría de los espíritus de progreso, que pierden mucho tiempo en buscar truísmos ya descubiertos y explicados desde una década, al menos.

Pero todas esas verdades, teóricas ó prácticas, no son más que las partes de una gran verdad sintética que se extiende al Universo entero y permite comprender integralmente su mecanismo; principio-axioma cuya admisión ilumina con luz deslumbradora todos los dominios del pensamiento y de la actividad humanas. Por la fuerza misma de su evidencia, las verdades axiomáticas de la filosofía sintética se impondrán fatalmente tarde o temprano a los espíritus conscientes y lúcidos de todas las razas, realizando su libre acuerdo y creando entre ellos una red de mutuas relaciones. Así y solamente así podrá fundarse una INTERNACIONAL DEL PENSAMIENTO viable y digna de este nombre, porque se apoyará en el reconocimiento universal de las verdades racionales. La razón de ser y el fin de este llamamiento son precisamente el proclamar la existencia de estas verdades racionales ante todos nuestros hermanos terrestres que las ignoran y el constituir en breve la Internacional de la Libre Investigación y del Libre Saber.

Teniendo por fin y razón de ser la difusión de la verdad en todas sus formas, la *Internacional del Pensamiento* se inspirará constantemente del principio de la unidad primordial de la